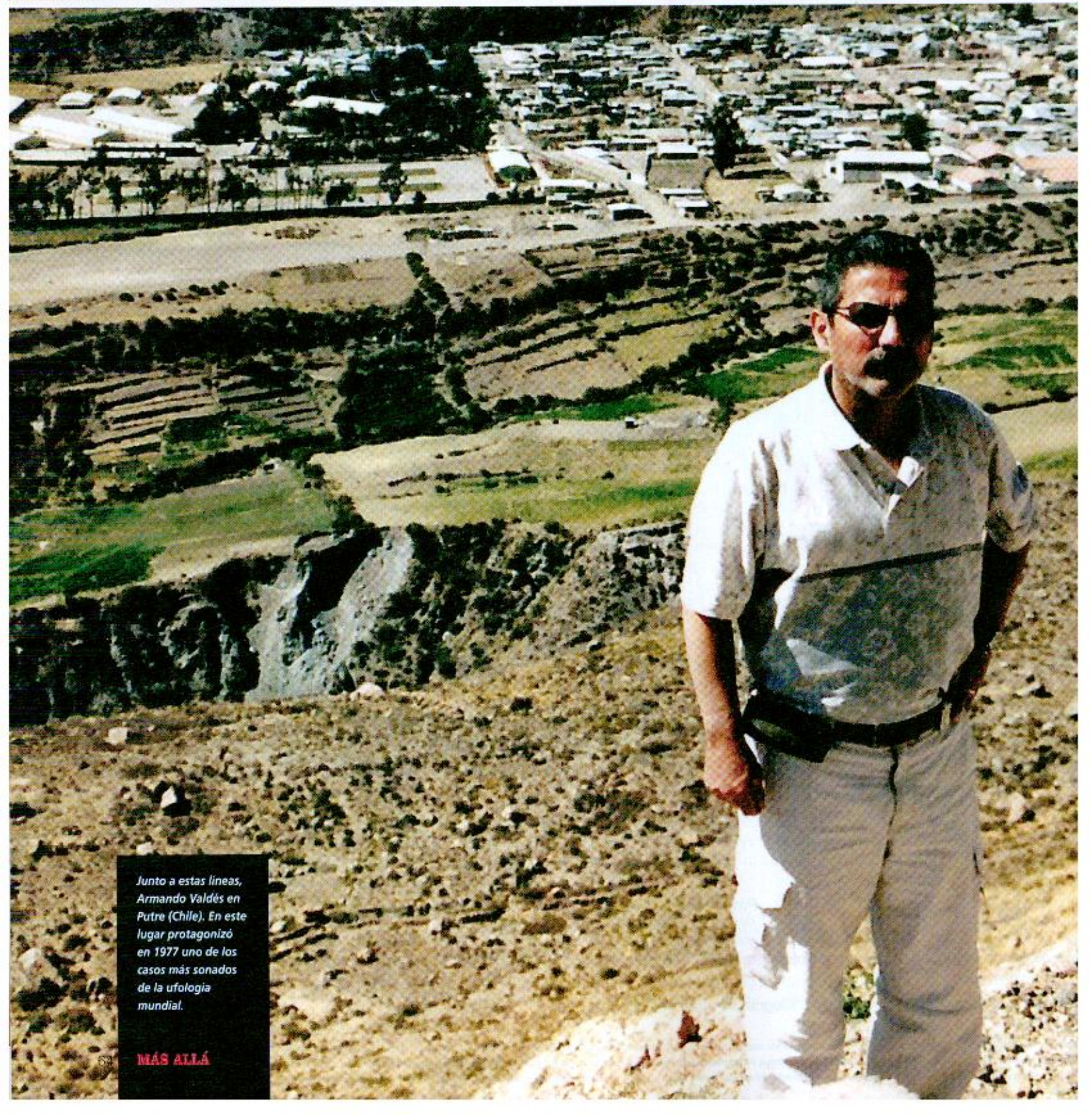


Exclusiva

30 años después, el cabo Valdés confiesa:

“No fui abducido”

Las claves de un caso que conmocionó al mundo

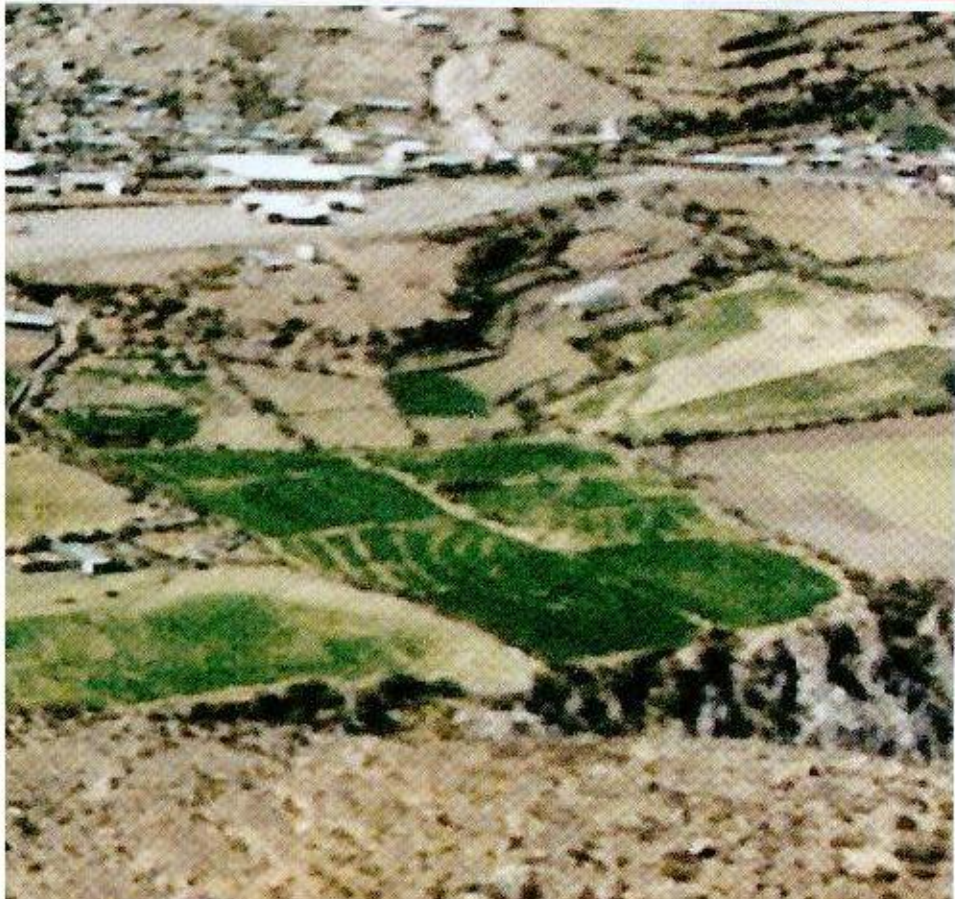
A man with a mustache and sunglasses, wearing a white polo shirt and light-colored trousers, stands on a rocky, elevated terrain. In the background, a town with many small houses is visible, along with some agricultural fields and a large, dark, rocky outcrop. The scene is brightly lit, suggesting a sunny day.

Junto a estas líneas, Armando Valdés en Putre (Chile). En este lugar protagonizó en 1977 uno de los casos más sonados de la ufología mundial.

MÁS ALLÁ

En 1977 el cabo Valdés protagonizó uno de los casos más sonados y extraños de la historia de la ufología. Hoy, tras abandonar el Ejército chileno y unirse a la iglesia evangélica, Valdés cuenta una versión que ha ocultado durante tres décadas.

texto y fotos: Diego Zúñiga y Alejandro Agostinelli

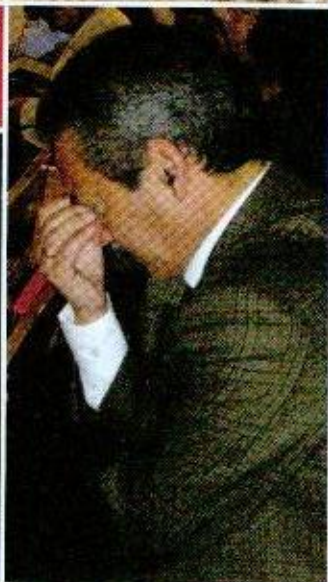


EL PERFIL

Del Ejército a la Iglesia evangélica

Armando Valdés Garrido nació el 24 de diciembre de 1954 en Santiago de Chile. En 1973 se presentó al servicio militar e ingresó en el Ejército en marzo de 1974. Fue trasladado a Putre, donde se licenció como instructor. En 1977, cuando se produjo el acontecimiento que cambió su existencia,

tenía 23 años. Su vida volvió a dar un vuelco en 1982, cuando su primera hija manifestó los síntomas de una rara y grave enfermedad. Entonces se unió a la Iglesia evangélica. Su compromiso religioso le ha impulsado a contar unos hechos que ha ocultado durante 30 años.



La madrugada del 25 de abril de 1977 el cabo segundo del Ejército de Chile **Armando Valdés Garrido** y un grupo de soldados del regimiento Huamachuco cumplían servicio en unas caballerizas ubicadas en Pampa Lluscuma, un sector de la precordillera andina situado a cinco kilómetros de Putre, en la XV Región de Chile.

Siete soldados y Valdés luchaban contra el sueño a cinco grados bajo cero. Bebían café alrededor de una fogata y se entretenían intentando adivinar el título de las canciones que Valdés cantaba. Junto a él estaban **Julio Rojas, Germán Riquelme, Iván Robles, Humberto Rojas y Raúl Salinas** y, a unos diez metros, **Juan Reyes y Pedro Rosales**, que montaban guardia frente al acceso a las caballerizas. La noche era negra, sin luna.

Pasada la medianoche Rosales observó una extraña luz en el cielo que se dirigía hacia ellos. Valdés pensó que se trataba de un meteorito. Sin embargo, después divisaron un segundo objeto ovoide y violáceo a unos 500 m. A pesar del silencio reinante, los caballos —más de 300— se desbocaron y el pánico se apoderó de los soldados.

"¡Vete! ¡En nombre de Dios te lo ordeno!", gritó Valdés. Como la luz no se iba, mandó apagar la fogata. Media hora después, el cabo Valdés hizo algo totalmente inesperado: se alejó del grupo y desapareció durante 15 minutos. Los soldados ya no solo estaban aterrizados por la aparición de la luz, sino también por la ausencia de su jefe.

Esperaron unos minutos a que regresara y, como no lo hacía, decidieron ir a buscarle. Justo en ese momento el cabo apareció y se desplomó. Por unos instantes los soldados pensaron que forcejeaba contra fuerzas invisibles. Entonces Valdés pronunció una misteriosa frase que ha dado la vuelta al mundo: "Nunca sabrán quiénes somos ni de dónde venimos, pero pronto volveremos". A continuación se quedó dormido.

Después del extraordinario encuentro, hacia las 6.00 am Valdés fue a buscar ayuda. En Putre recogió a **Pedro Araneda**, profesor de artesanía, y al cabo **Antonio Flores**, su compañero y amigo.

Araneda, aficionado a la ufología, grabó aquella misma tarde una entrevista colectiva —la única que se conoce hasta la fecha— en la que participaron todos los implicados. Durante tres horas se escuchan voces atropelladas describiendo lo que vieron. Además, en el transcurso de la conversación se percataron de dos hechos extraordinarios: a Valdés le había crecido una barba de varios días y el calendario de su reloj marcaba el 30 de abril, es decir, estaba cinco días adelantado.

TREINTA AÑOS DESPUÉS

Lo que ocurrió durante esos 15 minutos ha sido un enigma durante 30 años. Ahora el ex militar ha decidido contar la verdad. Sus revelaciones, ya lo anticipamos, no dejarán indiferente a nadie. Algunos, incluso, se sentirán defraudados al escuchar esta nueva versión de Valdés, pero estamos ante una confesión histórica. Después de un largo silencio, el protagonista principal de uno de los casos más sonados de la ufología mundial habla en exclusiva para MÁS ALLÁ.

→ Nos bajamos del autobús en Temuco, situado 670 kilómetros al sur de Santiago (Chile). Son las 9.00 am y la Iglesia evangélica Centro Bíblico Los Tapiales todavía está cerrada. Pasado un rato comienza por fin la ceremonia. Valdés aparece vestido con un traje impecable, sube al escenario, canta estrofas de la Biblia y lee algunos versículos.

Al terminar la ceremonia no nos invita a su casa. "Mi familia no desea verse involucrada en esta historia", nos explica. Tampoco nos lleva a probar el ceviche a Plaza Perú, el restaurante que regenta, sino a un local en el centro de Temuco.

Valdés nos ha prometido que hoy revelará algo que jamás ha contado, ni siquiera cuando se acogió al retiro voluntario del Ejército el 8 de junio de 1999 o cuando, cuatro días después de abandonarlo, fue entrevistado en el programa *De pe a pa*, que emitía la Televisión Nacional de Chile. Y eso que le habían pagado 20.000 dólares por su intervención.

El ex militar dice que explicará todo en su libro *A la sombra de la verdad*, una obra que comenzó a escribir en 1984. Sin embargo, ha accedido a anticiparnos algo que -afirma- dejará boquiabiertos a todos. Para la elaboración de este libro ha conversado con decenas de periodistas. En 2002 Valdés contactó con el periodista chileno **Patricio Abusleme** y ambos viajaron a Pampa Llussuma para revivir su experiencia. También ha recibido la ayuda de una escritora de la Iglesia evangélica que prefiere permanecer en el anonimato.

MIEDO EN LAS CABALLERIZAS

Todavía hoy Valdés revive el pánico que sintió al ver el segundo objeto. "En el nombre de Dios identifíquense!", gritó. Educado en la fe católica, quiso afrontar esa insólita situación con el poder de Dios, pero las plegarias no surtieron efecto alguno. "Si hubieran sido buenos -explica Valdés- no nos habríamos asustado tanto. Pero aquello era inteligente. Los caballos se escondieron unos detrás de otros con las orejas levantadas y derribaron un muro de piedra. Aquel objeto los asustó."

El 16 de mayo de 1977 la historia saltó a los medios de comunicación. *La estrella de Arica* publicó un artículo escrito por Pedro Araneda, pero el Gobierno militar suprimió detalles que, supuestamente, podrían afectar a la seguridad nacional. "El Ejército retrasó la difusión de la noticia, exigió disfrazar de patrulla militar una simple guardia en unas caballerizas y ordenó cambiar los caballos por ovejas", explica Abusleme a MÁS ALLÁ.

Los soldados solo llevaban un año en Putre. Valdés dos. "No debería haber estado esa noche ahí. Los soldados tenían su propio mando, pero un día antes fui sancionado por llegar tarde a una reunión", explica Valdés. Fue castigado a hacerse cargo de los animales.

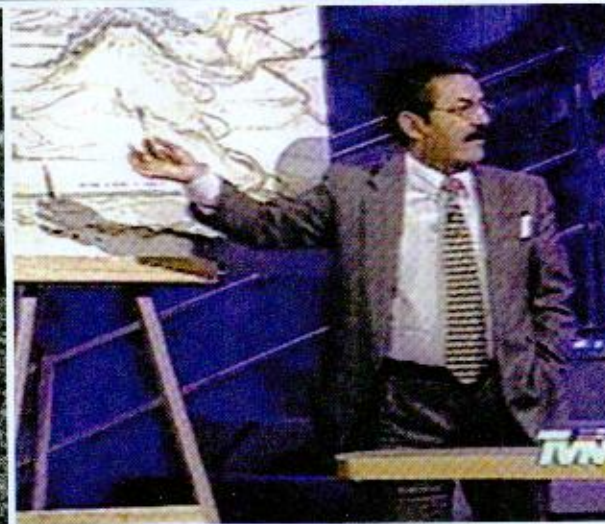
Los hombres de Valdés solo pensaron en ovis por la mañana, cuando Araneda les hizo las primeras preguntas, les mostró imágenes de "platillos volantes" y relacionó la barba prematura y el calendario adelantado del reloj de Valdés con una distorsión espaciotemporal.

LA AMNESIA SE DISIPA

Según se publicó en la primera información sobre el caso, cuando Valdés supo que se enfrentaba a →



Sobre estas líneas, de izda. a dcha., Alejandro Agostinelli y Raúl Salinas en la actualidad. Abajo, Salinas en una imagen retrospectiva en la que aparece vestido de militar. Junto a él, Armando Valdés durante una intervención en la televisión chilena.



Arriba, el reloj del cabo Valdés que tanta polémica ha generado. Junto a él, Antonio Flores, amigo y compañero de Valdés.



Sabías que...

...en Putre (Chile) existe una tradición popular sobre luces en el cielo de origen desconocido? Para las Fuerzas Armadas de Chile debió de ser vergonzoso declarar su incapacidad para explicar qué vio el grupo liderado por el cabo Valdés y por eso deformaron parte de los hechos. ¿Qué asustó tanto a los soldados? Ninguna de las hipótesis que se han planteado a lo largo de los años -hélicoptero peruano, bengala, cazadores, etc.- aclara el asunto de las luces.

→ algo extraordinario ordenó adoptar posición de combate, pero lo cierto es que los soldados no iban armados. "Solo les quedaba rezar", dice Antonio Flores. Y justo en ese momento de gran tensión Valdés sintió una necesidad. Por eso abandonó el grupo.

—Ese es el gran secreto que revelaré en mi libro, lo que pasó durante esos 15 minutos.

Valdés da rodeos, dilata el desenlace, nos mantiene en vilo.

—Rosales y Salinas dicen que me vieron caer al suelo.

—¿Y no fue así?

—No, no estuve perdido, aunque ellos no pudieran verme. Por eso fueron a buscarme, pero yo sí podía observarlos a ellos. Mi desaparición les causó más pánico aún.

—¿Y dónde estaba usted?

—Ese es el problema...

Valdés se resiste a hablar.

—Siempre estuvieron en mi campo de visión y yo observándoles... Cuando uno de los soldados animó a sus compañeros a ir a buscarme, pensé que se iba a armar una hecatombe. Entonces aparecí de un salto. Por eso mis compañeros creyeron que había caído de algún sitio.

Durante esos 15 minutos Valdés había estado observando a sus compañeros y el extraño objeto a través de unos agujeros que había junto a un muro de piedra, desde el que después saltó.

—¿Entonces todo fue una broma?

—Quiero pensar que así fue, pero ni yo mismo entiendo mi reacción posterior.

En lugar de tranquilizar a los soldados, que estaban aterrados por las luces, Valdés los asustó aún más. La escena debió de ser cruel, cínica, Valdés no lo niega. Afirma que hoy no habría actuado igual.

—Hoy habría sido diferente. Son mucho más maduros. Es más, uno de los soldados ha llegado a sospechar que me aparté del grupo para ir a orinar, pero lo cierto es que cuando me presenté ante ellos temblaba de pies a cabeza y todavía hoy sigo sin entender por qué.

—¿Pero fue a orinar?

—Sí.

Ese monosílabo liquidaba 30 años de misterio. Si es ahora cuando Valdés dice la verdad, la abducción más increíble de las tres últimas décadas se reduce a un caso de incontinencia urinaria.

—¿Y qué hay de la famosa frase "Nunca sabrán quiénes somos ni de dónde venimos, pero pronto volveremos"?

—Jamás pensé que al decir eso... A veces pienso que alguien me indujo a pronunciarla. No hay otra explicación: todos estos años he sido manejado por una entidad que me obligaba a mentir. ¿No entiendo por qué lo hice? Podría decir que fue para asustarles, pero ¡esa no fue mi intención!

FUERA DE CONTROL

Sin embargo, faltaban por aclarar algunas cosas más: la barba prematura y el calendario del reloj adelantado. En 1977 Valdés afirmó a Canal 13: "Mis jefes son testigos. Me afeité y el día de autos tenía barba de cinco días".

Ahora confiesa la verdad...

—No me había afeitado, pero no podía decirlo sin tener problemas. Era obligatorio afeitarse estando de servicio.

Lo declaró cuando aún desconocía que su historia iba a dar la vuelta al mundo. En cuanto al reloj, en 1977 Valdés afirmó que era digital. Ahora se desdice y asegura que era analógico.

—Lo entregué en Comandancia para que lo analizaran y luego no lo reclamé.

El Ejército le ordenó que se tomara un descanso, pero cuando se publicó el artículo en *La estrella de Arica* se convirtió en una estrella.

—Si hubiera dependido de mí, no habría dicho nada. Valdés se jacta de recordar todo, pero sus recuerdos presentan lagunas. Está convencido de que los soldados y Aranedá fueron a pedir ayuda a Putre, pero se sabe que fue él quien lo hizo. Por su parte, Flores cuenta que Valdés apareció en su casa a las 6.00 am. "Están como locos", me dijo. Y por el camino me explicó lo que él creía que había sucedido. Me dijo que se había quedado dormido y que cuando le despertaron se había montado el caos", recuerda Flores.

Para Abusleme, los olvidos de Valdés delatan que su conmoción era real. De hecho, las luces lo eran. Las vieron todos los presentes. Entonces, ¿por qué hizo todo esto? A juicio del psicólogo Carlos Domínguez, podría tratarse de un caso de reacción histriónica (ver recuadro abajo). En cambio, Raúl Molina, el psiquiatra que le atendió en el hospital militar, no opina lo mismo. "No recuerdo que simulara", declara.

Valdés admite que su nueva versión es difícil de aceptar, pero está convencido de la existencia de fuerzas malignas capaces de confundir a los hombres.

—¿Y por qué no habló antes? ¿Por temor a ser castigado?

—Pensé que nadie iba a creerme, que resultaría ridículo contar que se había armado todo ese revuelo solo por unas luces. Habría dejado mal a la institución. Hoy lucho por no mentir.

Valdés afirma que se dejó llevar por la corriente como si su destino fuera inevitable. Si hubiera reconocido la verdad estando en el Ejército, su carrera militar se habría acabado. Hoy comienza otra como escritor.



Sobre estas líneas, varios recortes de periódicos en los que se recoge la noticia de la supuesta abducción del cabo Valdés.

REACCIÓN HISTRIÓNICA... ...y crisis de angustia

"Armando Valdés pudo crear una escena histriónica a partir de una crisis de angustia", explica el psicólogo argentino Carlos Domínguez. "El cabo llegó allí castigado y siete soldados a su cargo, desarmados, se quedaron solos frente a un potencial enemigo. ¿Cómo arreglo esto?", pudo pensar. Valdés afirma que no fue una broma porque, quizá, actuó bajo un gran estrés", comenta Domínguez. Patricio Abusleme ofrece, sin embargo, una explicación

distinta al caso. Opina que el cabo Valdés podría haber "satanizado" el episodio que protagonizó para mantener los lazos de unión con sus hermanos de fe. En este sentido, el pastor evangélico y biofísico de la Universidad de Cuyo (Argentina)

Fernando Saravi explica que "algunos evangélicos creen que lo que simulan ser naves extraterrestres son entidades maléficas. Es parte de la naturaleza humana reinterpretar las experiencias y tratar de mantener el respeto de la comunidad".

